

## LA CRÓNICA

Dios ha muerto, Marx ha muerto, Freud ha muerto y Carlos Castilla del Pino dice no encontrarse demasiado bien. El *psiquiatra que escribía en Triunfo* y publicó en su día auténticos *best sellers*, como *La incomunicación*, está escribiendo su autobiografía para Tusquets. En ella recupera su vieja obsesión: la guerra civil, poblada de pequeñas y durísimas historias como la de Pacheco.

## El psiquiatra y la memoria

ARCADI ESPADA

A las tres en punto de la tarde del pasado sábado el cielo de Barcelona se puso muy negro y muy inhóspito y no era hora, ni luz ni viento, para andar por las calles sino para meterse donde Lázaro, cocina de invierno, y aguardar a que llegaran las croquetas de Jabugo —las mejores de España—, las fuentes con morcilla de arroz a la manera de Burgos y los callos con garbanzos, sólidos y sabrosos, que se comen porque en un cabo de la mesa se hallaba el doctor Mariano de la Cruz, doctor en hombres y en toros, y en el centro su invitado, el legendario psiquiatra cordobés Carlos Castilla del Pino, que había recalado en Barcelona a dictar en conferencia su oscuro presagio —como la tarde— sobre el hombre antiilustrado, ese resumen del fin de siglo: un hombre que afronta sus días sin sabios y sin maestros, es decir, sin posibilidades.

Castilla, que tiene algo más de 70 años y se mueve en una Barcelona ocupada todavía por Manue! Sacristán y Josep Maria Castellet —algo así como lo que nunca muere de los sesenta—, fue durante el penúltimo apogeo de la izquierda el hombre de la síntesis hispana entre Marx y Freud, y cuando aparecía con su barba recortada, su cara ancha y sus ojos penetrantes en las páginas de *Triunfo* era como para echarse a

temblar: ese hombre conocía las condiciones subjetivas y las condiciones objetivas: impresionante. Sus libros, además, se vendían con un facilidad sorprendente. *La incomunicación* fue un *best seller* y lo fueron también *Un estudio sobre la depresión* y *Cuatro estudios sobre la mujer*. Eso pasó.

—Dios ha muerto, Marx ha muerto, Freud ha muerto... y yo estoy muy malito.

—Hay hombres genéticamente programados para el suicidio... Yo estoy a punto de preguntarles cómo es que en Suecia hay una tasa muy alta de suicidios, como es que la hay en Dinamarca, y como es que Noruega la tiene tan baja como Portugal. Pero antes de que les haga la pregunta ya se han ido.

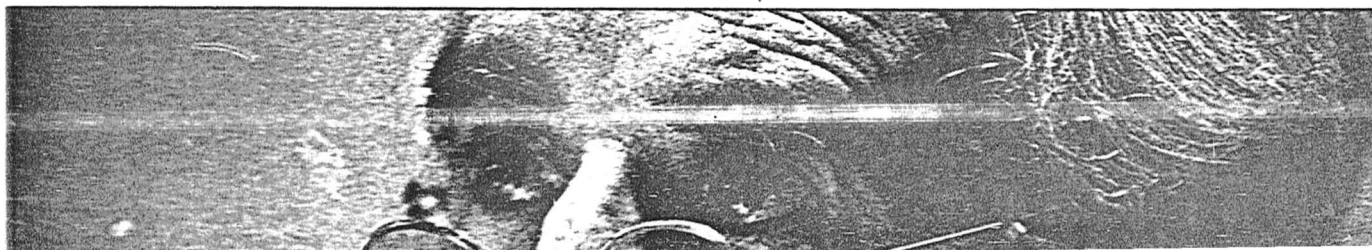
—Las circunstancias económicas y culturales de los países nórdicos parecen similares...

—Claro, son similares. Tanto como lo son las circunstancias genéticas.

—Entonces...

—Entonces es que no sabemos por qué se dan esas rarezas. Es duro, pero no lo sabemos: aunque algunos psiquiatras jóvenes se empeñen en la metafísica de la razón genética y no opten por la humildad del silencio.

La novedad es que el psiquiatra está escribiendo sus memorias para Tusquets. Más bien, su autobiografía, precisa. Esa precisión no deja de producir un sobresalto en la mesa cubierta de amigos. En España, no es frecuente que alguien se decida por su autobiografía, que es una exploración del yo y de la verdad, radical y sombría, lejana del cotilleo sobre el siglo en que tantos memoriosos se enlodan. En esta época, cada



En ella recupera su vieja  
obsesión: la guerra civil, poblada  
de pequeñas y durísimas  
historias como la de Pácheo.

# y la memoria

ARCADI ESPADA

maestros, es decir, sin posibilidades.  
Castilla, que tiene algo más de 70 años y se mueve en una Barcelona ocupada todavía por Manuel Sacristán y Josep Maria Castellet —algo así como lo que nunca muere de los sesenta—, fue durante el penúltimo apogeo de la izquierda el nombre de la síntesis hispana entre Marx y Freud, y cuando aparecía con su barba recortada, su cara ancha y sus ojos penetrantes en las páginas de *Triunfo* era como para echarse a

— Las circunstancias económicas y culturales de los países nórdicos parecen similares...

— Claro, son similares. Tanto como lo son las circunstancias genéticas.

— Entonces...

— Entonces es que no sabemos por qué se dan esas rarezas. Es duro, pero no lo sabemos: aunque algunos psiquiatras jóvenes se empeñen en la metafísica de la razón genética y no opten por la humildad del silencio.

La novedad es que el psiquiatra está escribiendo sus memorias para Tusquets. Más bien, su autobiografía, precisa. Esa precisión no deja de producir un sobresalto en la mesa cubierta de amigos. En España, no es frecuente que alguien se decida por su autobiografía, que es una exploración del yo y de la verdad, radical y sombría, lejana del cotilleo sobre el siglo en que tantos memorialistas se enlodan. En este caso, además, la vida de Castilla presenta estremecedoras circunstancias: varios de sus hijos han muerto y este hombre —y este psiquiatra— sigue de pie.

— ¿Cómo va a hablar de ese asunto?

La mención de los hijos muertos se ha llevado la alegría de la larga sobremesa. Castilla contesta en medio de un nudo.

— Más adelante, quizá más tarde... en este libro, no...

La conversación deriva de inmediato hacia la tragedia colectiva. Así suele suceder con los párrafos candentes de tantos libros de memorias. Castilla es un hombre obsesionado con la guerra civil. El aguacero no caerá sobre la ciudad hasta la madrugada, pero el psiquiatra exhibe un ciclo de negrura que amenaza con estallar a cada historia. La de Pácheo, por ejemplo: fue guardia civil y fusiló. Castilla fue a verle con una grabadora cuando Pácheo era ya muy viejo. "Carlitos... yo nunca disparaba a dar, te lo juro. Como podía darles... si eran mis vecinos, si me miraban y me gritaban ¡Pácheo, pero Pácheo, cómo me vas a matar, tanto como me conoces!".



Carlos Castilla del Pino.

CONSUELO BAUTISTA

## Regàs, Marías, Millás

Sus nuevos libros

